

Capítulo 34 - Espinas - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 34 - Espinas - La Leyenda de William Oh](#)

Capítulo 34 - Espinas - La Leyenda de William Oh

William Oh puede volar. -Jason Salazar.

Mark Wyrd se inclinó hacia adelante sobre su montura y examinó la ciudad a lo lejos.

Oilton. Qué nombre tan ingenioso para un lugar que extrae petróleo del paisaje inagotable de la Torre.

Siempre había esperado que su primer Señorío fuera algo... más grandioso, en cierto sentido u otro. Siempre imaginó reclamar tierras en una naturaleza hostil en el Undécimo Piso, luchando con uñas y dientes para avanzar en la civilización... o una ciudad dorada que brillaba bajo el sol de la mañana, con muy poco en medio.

Una pequeña y pintoresca ciudad petrolífera en el escaso tercer piso no era precisamente un avance en nuevas y emocionantes fronteras. Tampoco era un centro de civilización con ríos y brillo, como en el quinto Piso.

Pero Mark sabía que era mejor no quejarse.

Contaba con el número necesario de habitantes, tenía un terreno vacío. Le gustara o no, sería Señor antes de que caiga el sol.

Solo había una cosa que le fastidiaba.

“¿Dónde está Ferole?” preguntó Mark después de que el asesino que su padre había enviado para allanar el camino regresara. “Ya debería estar de vuelta.”

“No lo sé, joven amo.” dijo Old Bron. “Estoy seguro de que tiene sus razones.”

No habría abandonado su misión. O la había cumplido ya y no se dignaba a decírmelo, o el Enmarañado resultó ser más difícil de lo que pensaba.

Mark encogió los hombros. “Dirige la ruta hacia los tanques de agua. Tal vez tengamos que pelear para acercarnos al objetivo.”

Mark se movió en su silla, y su corazón empezó a latir como un tambor. Sabía que era poco probable, pero la posibilidad de tener que luchar por su Señorío tenía un cierto encanto, una satisfacción que le escapaba en su vida cotidiana.

“Como usted desee,” asintió Bron, antes de volver a organizar al ejército que los seguía y preparar el asalto.

Organizaron a sus carraspina de ceniza en una fila. Los carraspina eran grandes lagartos cuyas patas ampliamente extendidas podían sujetarse en la ceniza omnipresente del tercer piso, como su nombre indicaba.

Mark siempre encontraba ridículo su modo de andar, y montar en ellos era un ejercicio de náuseas.

“¡Carga!” gritó Bron, y los carraspina empezaron a correr, con las extremidades moviéndose a los lados, levantando chorros de ceniza y obligando a sus jinetes a balancearse violentamente de un lado a otro mientras avanzaban.

Pero esa velocidad hacía que todo ese malestar valiera la pena.

Algunos jinetes atravesaron la puerta, pero otros simplemente hicieron que sus monturas treparan las paredes, pasando por encima como una marejada de conquista.

Mark envió su propio carraspina más allá del muro, disfrutando del simple placer, sujetándose con fuerza a las riendas, mientras su peso se asentaba en las restricciones de la silla.

Un momento después, se unieron a los demás en la cima de la muralla, listos para combatir a los miles de Enmarañados. Sin embargo, se decepcionaron.

Había cadáveres humanos en las calles, como si estuvieran preparados, pero la oleada de Enmarañados que esperaban no se manifestó.

De hecho, yacían cadáveres de Enmarañados regados por toda la ciudad, cuyas características distintivas estaban deformadas por la Putrefacción Miasmática.

En cuestión de minutos, confirmaron que ningún Enmarañado seguía con vida.

Mark contuvo un suspiro antes de que ocurriese.

Eso es lo que obtengo por ilusiones, supongo. Parecía que el asesino personal de su padre había llegado, cumplido su misión y luego se había marchado por asuntos más importantes.

“Gracias a Dios,” dijo Old Bron, limpiándose el sudor de la frente mientras atravesaban las calles. A la luz de los acontecimientos, habían cambiado su destino de los tanques de agua al castillo del Señor, donde Mark obtendría su primer mando real.

La fortaleza permanecía en silencio y con un aire ominoso; las puertas estaban cerradas con candado, y se vieron obligados a rodear el muro para atravesar la barricada improvisada. La propia barricada había sido destrozada en un punto donde un Tangle había logrado atravesarla, pero seguía siendo un problema molesto.

¿Sobrevivientes? No debería haber barricada a menos que aún hubiera gente con vida intentando resistir al Tangle. Aunque, ahora parecía que ya estaban muertos.

Eso era una buena noticia, pues Mark necesitaba que la ciudad estuviera completamente vacía para poder reclamarla.

El generador de escudos necesitaba reparación, observó Mark mientras entraban en el vestíbulo principal. Incluso había un agujero en uno de los lados de la torre del castillo, por donde alguien o algo la había roto durante la batalla.

Aseguraron sus monturas y avanzaron hacia el salón del trono, y en ese momento, algo parecía estar fuera de lugar.

"¿Dónde están todos los cuerpos?" preguntó Mark, inspeccionando la habitación.
"¿Sobrevivientes?"

"Más bien ladrones," dijo Old Bron, observando el entorno y señalando los lugares donde presumiblemente había oro y gemas en cojines vacíos. Frunció el ceño. "Kobolds. Cuidado con las trampas."

Mark apretó la lengua con desdén, sintiendo que sus humildes orígenes se veían aún más humillados.

Convertirse en un Señor en una antigua bomba de petróleo desguazada, en uno de los pisos más sencillos de toda la Torre... con una infestación de kobolds.

Eso indicaba que probablemente había puertas con cuchillas oxidadas listas para saltar y atravesar el pie de quien las abriera, o algún otro petty truco.

Escudo de Wyrd.

64/70 cargas restantes.

Lo último que quería Mark era que su dedo fuera cortado al abrir su nuevo escritorio.

Estúpidos kobolds. Vamos a terminar con esto cuanto antes.

"Caballeros," dijo Mark, dirigiéndose a los doce jóvenes Climbers que habían sido seleccionados para convertirse en sus primeros Vasallos. "Jurad lealtad a mí."

Old Bron parecía querer decir algo, ya que Mark había saltado gran parte del discurso grandilocuente planeado, pero el anciano guardó silencio.

Al unísono, los Climbers se arrodillaron.

"¡Ofrecemos nuestra vida en servicio como Vasallos, ante la presencia de La Torre!", dijeron al unísono.

Has alcanzado la cantidad mínima de Vasallos para ser considerado un Lord. Escaneando territorio local. No se ha encontrado reclamación previa ni residentes. ¿Deseas establecer esta ubicación como tu dominio?

Sí, pensó Mark, subiendo las escaleras hacia el trono y tomando asiento en él, sobre su nueva responsabilidad.

¡Felicidades! La Torre ha reconocido tu condición de Lord. Gobernar con valor y dignidad, y recuerda siempre—

¿Son migajas de pan? pensó Mark, observando con cierto desdén el brazo del trono mientras se sentaba.

Clic.

¿Clic?

William Oh

"Tenáis razón," dijo Travis, con el rostro torcido en una mueca.

"Yo generalmente lo soy," respondió Loth.

"Esos son los símbolos de la familia Wyrd," señaló Travis, mostrando las insignias verde y crema, con el símbolo extraño.

"¿Por eso su estandarte es 'Extraño'?" preguntó Will. Todos lo miraron.

"¿Lo pillaste? El escudo de la familia Wyrd es..."-

"Sí, está bien," intervino Loth.

"Solo hay una forma en que puedan tener un ejército aquí en una semana después de que la ciudad haya caído: y esa es si ya tenían uno preparado antes de que la ciudad cayera. Ellos orquestaron todo esto," afirmó Travis.

"Es complicado, ¿verdad?" preguntó Will. "Estás molesto porque te arrebataron a tu familia y, al mismo tiempo, agradecido de no tener que enfrentarlos nunca más."

Por un instante, Travis pareció estar a punto de perder el control, pero suspiró profundamente.

—Sí... es complicado. Sin embargo, seguiré intentando eliminar a cuantos más pueda, y...— Él bajó la mirada hacia sus botas—. Predigo que esta situación provocará ciertos apuros económicos. ¿Podría cambiar las botas y la capa por el dinero en efectivo?

—No, lo siento,— respondió Will, completamente satisfecho con sus quinientos de marfil.

—Maldita sea,— gruñó Travis.

—Ahora recuéstate y observa cómo Loth se enfrenta a estos bastardos,— dijo Will, tomando asiento en la escarpada cima de la montaña que dominaba la ciudad.

Unos minutos después, una luz comenzó a parpadear en la cima de la torre de agua.

—Parece que la trampa allí atrapó a alguien,— reflexionó Will, observando cómo la cantidad de vapor que escapaba de los motores empezaba a aumentar gradualmente, elevando sutilmente la presión en las tuberías de aceite.

A aproximadamente media hora, Will y Loth estaban discutiendo la estrategia de construcción cuando estalló Oilton.

Comenzó con el castillo, que se incendiaba con aceite ardiente al romperse la línea principal, sobrepresionada, justo debajo de él. El castillo se hizo pedazos, rocas de roca llameante salieron disparadas en todas direcciones, mientras una bola de fuego que superaba en tamaño a la montaña en la que estaban se elevaba hacia el cielo.

Will pudo sentir el calor.

Luego, el incendio se extendió por el resto de la ciudad cuando esas rocas ardientes cayeron en las calles, rompiendo más líneas de aceite y llenando las vías con petróleo en llamas, envolviendo toda la ciudad en humo asfixiante y fuego infernal, una escena sacada de una pesadilla.

Mamita, Loth. No esperaba que lograses envolver toda la ciudad con una sola trampa,—susurró Will, impresionado.

—Gran Ser...— dijo Grak, con los ojos en blanco en todo su contorno.

¡BUM! Un estruendo cerca de Will lo sobresaltó.

El pequeño ejército de humanos, Kobolds y Jibleya se quedó paralizado ante la explosión en medio de ellos.

Will miró hacia donde Loth tambaleándose hacía atrás, con la ropa quemada y las escamas en llamas.

Se lanzó hacia adelante y lo atrapó antes de que cayera al suelo, ignorando el fuego que trepaba por su brazo. La piel de Loth parecía arder, como si un calor monstruoso emanara directamente de su cuerpo.

—¡Loth, qué ha pasado!— preguntó Will, pero Loth no respondía.—¡Poción de salud!— gritó a Travis. Los niños ricos podían permitirse pociones curativas.

Travis metió la mano en su cartera y lanzó un pequeño ánfora roja en dirección a Will. Lo atrapó y rompió la parte superior, vertiendo el contenido sobre el cuerpo de Loth. La curación actuó primero en el punto donde se aplicaba la poción, y el daño fue—

—¡Pónsela en la boca! ¡Necesita respirar!— exclamó Carrie, arrodillándose junto a Loth y vertiéndole uno de sus propios frascos.

Loth soltó un tosco quejido lleno de humo y el olor a carne quemada, seguido de un jadeo por aire.

—¿Qué ha pasado?— exigió Will, levantándose.

—¡Efecto Espino!— dijo Travis.— La familia Wyrd es conocida por ello.

—¿Y no nos avisaste?— gritó Will.

—¡Nunca en mi vida había oído hablar de que los Espinos se activaran por daño indirecto!— replicó Travis, también alterado.

—¡Pues acabas de verlo!—

—Oye, ehm...— interrumpió Brianna—. ¿Eso es un problema?

A lo lejos, una figura en llamas salió del fuego de la ciudad y corrió a una velocidad sobrehumana hacia su puesto de vigilancia en la cumbre de la montaña.

Will tomó una decisión.

—¿Quieres recuperar ese dinero?— dijo, sujetando su saco de marfil y ofreciéndoselo a Travis—. Dame el resto de tus pociones de salud y demuestra lo que vales.

Señaló hacia la columna de fuego que se dirigía hacia ellos.

—...De acuerdo,— dijo Travis, arrebatando la bolsa de las manos de Will y lanzando otros tres ánforas rojas en su dirección.

Travis empezó a correr cuesta abajo, mientras Will intentaba romper el resto de las ampollas, cuando Carrie lo detuvo.

—Debes dispersarlas. Él aún está ardiendo. Si el efecto desaparece antes de que deje de recibir daño—, ella asintió hacia la figura en llamas que tenían debajo—, Loth morirá.

—Incluso así, necesitará un sanador, el daño es demasiado severo para curarse con una poción sencilla—, respondió.

Will tenía a un sanador cerca, en el sureste, donde Steve debía encontrarlos en su destino original.

...Quizá a unos treinta kilómetros en esa dirección.

—¡Oye, gran pendejo!—, escuchó tenuemente la voz de Travis a lo lejos, seguida por el tintineo de su molesto látigo. —¡Me llamo Travis Oilton, y acabo de arruinarle el día! ¿Qué vas a hacer al respecto?

¡BOOM!

Will levantó la vista desde Loth y vio la enorme nube de niebla que surgía del Manto de Escape Nublado. Un instante después, Travis salió del costado de la nube como un rayo.

Así es como se ve cuando lo hago yo.

—Esa nube también bloquea su vista hacia nosotros—, dijo Will, levantando a su compañero ardiendo en el ángulo de su brazo izquierdo, ignorando el dolor mientras sus ropas comenzaban a carbonizarse. —Necesitamos movernos.

Carrie y Bri asintieron, siguiéndolo mientras comenzaba a correr por la ladera de la montaña. Loth jadeó y comenzó a arder.

Will rompió una ampolla y vertió su contenido por la garganta de Loth mientras galopaban, intentando apagar el fuego lo mejor posible sin detenerse.

Necesito correr más rápido. Tiene que cubrir treinta millas lo antes posible.

Aunque corriera a toda velocidad todo el tiempo, Will no creía poder llegar con Loth a la Fortaleza en menos de una hora.

Necesito algún método para...

Will intentó enfocar la Fortaleza lejana con su Carga de Gravedad, pero no funcionó. Ya fuera por estar fuera del alcance, de la vista, o simplemente porque no sabía exactamente dónde estaba o cómo era, no importaba.

Como no tenía mano libre, sosteniendo las pociones de curación en la mano, disparó una bala con su Mano Fantasma hacia la siguiente montaña y la apuntó con Carga de Gravedad.

Quedan 8 de 25 cargas.

Will se levantó del suelo, con el peso de Loth ofreciendo una resistencia mínima mientras comenzaba a caer en dirección a la bala que volaba a lo lejos. Dibujó un arco largo en el aire, siguiendo la trayectoria de la bala hasta aterrizar en la montaña opuesta, unos treinta segundos después, un tremendo estremecimiento recorrió sus rodillas, amortiguado de dolor a tolerable por las Plataformas de Combate.

Había avanzado quizás medio kilómetro cruzando el valle. Bri y Cassie corrían tras él, luchando por mantenerse al día.

Eso no es suficiente. No puedo disparar nada más lejos que eso, aunque ojalá—.

Una chispa de inspiración se le ocurrió.

—¿Por qué, tú, dejaste de correr?—, preguntó Carrie, jadeando al llegar a la cima de la montaña.

—Creo que puedo llevar a Loth hasta la Fortaleza rápidamente, pero tendré que dejarlas atrás para lograrlo—, afirmó Will.

—Haz lo que tengas que hacer—, alcanzó a decir Carrie, con esfuerzo. —Yo mantendré a Bri a salvo.

Brianna asintió, empujando a Will hacia adelante.

Will asintió, luego enfocó su Mano Fantasma con Carga de Gravedad.

Quedan 7 de 25 cargas.

Sus pies dejaron el suelo, y al inclinar la Mano Fantasma hacia adelante y unos quince grados hacia arriba... y allí la mantuvo.

Cuanto más rápido iba, más rápido también se movía la Mano Fantasma para seguirle el ritmo, mientras él y Loth caían del cielo, sin detenerse ni seguir una trayectoria curva, sino trazando una línea perfectamente recta en el aire.

En retrospectiva, él debería haber esquivado un poco más.

Will alcanzó la velocidad de una piedra que cae, y luego continuó acelerando mucho más allá, mientras la poderosa y caótica atracción de la Carga de Gravedad intentaba alcanzarlo, que jamás podía cansarse. La habilidad principal de Will era comportarse como la liebre mecánica en esas carreras de perros en la capital, de la que había oído hablar.

No tenía idea de a qué velocidad viajaba, pero el paisaje se deslizó debajo de él, y el viento era tan fuerte que su ropa le azotaba dolorosamente contra la piel, como si le flagelara para que fuera más rápido. Solo gracias a su máscara de cabra pudo mantener los ojos abiertos en todo momento.

Podía hacer esto durante cuarenta y siete segundos, mucho, MUY más rápido de lo que un hombre tiene derecho a moverse, más rápido que una piedra cayendo de un cielo despejado.

¡Voy a lograrlo!

...¡Dioses santos, puedo volar!

Algo se tensó alrededor de su tobillo y casi le arrancó la pierna, azotándolo de cabeza contra el suelo ceniciento, formando un cráter de impacto donde había acunado el cuerpo de Loth.

“Parece que encontramos al indicado”, dijeron los bandidos de los Escaladores, amenazantes sobre él, mientras se alejaba del cuerpo devastado por el fuego de Loth.

Will levantó la vista hacia el sol rojo como la sangre, y las dos caras feas que lo miraban desde arriba. Todo su cuerpo era un moretón en flor, y moverse parecía una mala idea.

En su mano solo había una poción de salud intacta.

“¿Dónde está la chica que robaste, cabramen?” dijo el bandido, arrodillándose junto a la figura tendida de Will.